

IX JIDEEP

Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional.

“Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la sociedad argentina contemporánea”

GT 12. Territorios de relegación urbana, organizaciones sociales y políticas Públicas

TITULO: Algunas reflexiones a partir de las prácticas de docencia y extensión en territorios de relegación urbana del Gran La Plata.

AUTORES: Lic. Claudio Ríos, Lic. Claudia Lugano, Lic. Virginia Terzaghi.

Email: cdrios@speedy.com.ar

Pertenencia Institucional: Facultad de Trabajo Social UNLP

Introducción:

El presente trabajo se propone reflexionar acerca de las condiciones en las que se desarrolla la vida cotidiana en barrios de relegación social del Gran La Plata, las prácticas colectivas de construcción de demandas y satisfacción de necesidades y la articulación con las políticas públicas.

Nuestra experiencia se desarrolla a partir de las relaciones que la universidad establece con organizaciones sociales territoriales, en este caso desde los espacios de articulación que permiten el desarrollo de prácticas de formación profesional, proyectos de extensión e investigación.

Luego de la década de los '90, que significó en la región y muy especialmente en la argentina, la adopción del recetario neoliberal que implicó el desguace del estado, la agudización del proceso de desindustrialización y la aparición y consolidación de nuevas formas de pobreza y exclusión social, en la última década asistimos a un proceso de transformación de las relaciones entre la sociedad y el estado, marcada por la recuperación de la política como herramienta de transformación social y la revalorización del estado como instrumento central de esa transformación, que posibilitaron llevar adelante políticas públicas que impactaron fuertemente en los niveles de reducción del desempleo, la pobreza y la indigencia.

Sin embargo, si bien encontramos un consenso generalizado acerca de las transformaciones e impactos de la década de los '90, el período que va desde la salida de la convertibilidad a la actualidad presenta más diferencias en torno a estos impactos.

En este sentido es interesante rescatar los aportes de Kessler (2014) cuando plantea la necesidad de trabajar con la idea de tendencias contrapuestas como forma de analizar, desde una perspectiva de mayor complejidad los procesos de transformación y sus impactos.

Para el autor existen algunas tendencias contrapuestas que tendrían diferentes impactos y que es preciso analizar: En primer lugar, la disminución de la desigualdad puede coexistir con situaciones de exclusión en la misma esfera, por ejemplo en el caso del trabajo el llamado polo marginal. Una segunda apreciación estaría mirando la noción de desigualdad con la de condiciones de vida y bienestar. Es decir situaciones donde se evidencia la intensidad de las desigualdades en la calidad y cantidad de bienes y servicios a los que acceden distintos grupos. Por ejemplo los déficit en infraestructura, transporte, hábitat, etc. En tercer lugar muchas de estas desigualdades encierran situaciones de riesgo diferenciales, con posibilidades altas de desenlaces trágicos. Lo que conlleva una doble dimensión del riesgo, la objetiva (cuantificable) y la subjetiva (vivir con la amenaza).

Por último la conjunción de inclusión con desigualdades internas puede contribuir a una reproducción de las desigualdades en el futuro en cuanto quienes la padezcan tendrán menores capacidades y desarrollo de autonomía.

El cambio de paradigma en políticas públicas que centra la mirada en la desigualdad por sobre los estados de pobreza, nos ha permitido acercarnos a una perspectiva de mayor complejidad y poder describir a la pobreza dentro de la dinámica social y comprenderla como producto de las inequidades.

Podríamos decir que el debate acerca de la desigualdad y la pobreza se politizó al establecerse desde marcos filosóficos y políticos, alrededor de la idea de justicia social y accesibilidad a los servicios sociales.

Repensar la cuestión social desde la desigualdad como modo relacional nos permite acercarnos por ejemplo a algunos conceptos como es el de pobreza persistente, definido por Adriana Clemente (2013) como un tipo de pobreza cuya característica es la persistencia en el tiempo, por lo que los daños de la situación de pobreza se potencian de manera negativa, por ejemplo en personas de los centros urbanos y periurbanos afectadas por más de una generación por condiciones de privación que las dejan subsumidas en el campo de la indigencia.

Este concepto nos acerca a las situaciones que día a día observamos en el desarrollo de prácticas de formación profesional y proyectos de extensión con base en territorios de relegación social del Gran La Plata.

En nuestra experiencia como docentes-investigadores y extensionistas observamos una importante disminución en lo que hace a demandas urgentes (alimentación, vestimenta y medicamentos centralmente) que se habían instalado en los espacios institucionales del Trabajo Social a partir de la crisis de fines de siglo pasado. Esta disminución está relacionada centralmente con la recomposición del mercado de trabajo y las políticas públicas del estado nacional básicamente aquellas que contemplan transferencias monetarias.

Sin embargo también se evidencia que ciertos grupos sociales no han logrado revertir su situación de pobreza estructural sino que se encuentran en situaciones cuya gravedad es aún mayor. Es en este contexto que identificamos por parte de aquellas organizaciones sociales de base territorial, un proceso de construcción de nuevas demandas relacionadas con el acompañamiento estatal en el abordaje de problemáticas sociales complejas. (Carballeda 2010, Gomez 2013)

Territorios de relegación social y los problemas sociales complejos.

A partir de la década de los ´80 los procesos de diferenciación espacial, las transformaciones en el mundo del trabajo, la crisis del estado social y sus políticas de integración, las diferentes composiciones institucionales y demográficas sumadas a la posición estructural y función en la sociedad urbana, convirtieron estos territorios en espacios dislocados de los procesos de modernización y movilidad social de la llamada sociedad urbana.

Podríamos afirmar que el mundo vida de estas comunidades, respecto al resto de la sociedad es claramente una separación de mundos vividos, y no de sistemas o estructuras sociales. Es decir una separación respecto a vivencias, experiencias y relaciones concretas y no a los lazos sociales que los anclan al conjunto societario con firmeza bajo el modo de vulnerabilidad y exclusión. Es decir que hay procesos simultáneos en términos funcionales y causales, en los cambios acontecidos en las estructuras económicas, sociales y políticas y las transformaciones de los espacios urbanos de relegación social.

Para entender el proceso que se da en estos barrios de relegación y reconocer que los diferencia de lo acontecido en las villas y barrios populares de la década de los `60/`70 es necesario reconstruir las relaciones conexas entre las transformaciones en la vida cotidiana y las relaciones sociales dentro del espacio urbano de relegación por un lado; y la reestructuración del sistema de fuerzas económicas/políticas que explica la configuración particular de clase que el barrio materializa. Es decir, importan los factores externos que configuraron el territorio social y simbólico dentro del cual los sujetos se definen y redefinen a la comunidad que forman.

Consideramos en este sentido que la dilucidación de las condiciones objetivas en que la identidad se construye, se hace necesaria para el análisis de la experiencia del barrio y sus maneras incorporadas de prácticas y significación. Es en ese espacio objetivo y de recursos materiales y simbólicos donde nacen las estrategias desplegadas por los sujetos para constituirse como tales.

Por otro lado la realidad de estos barrios como lugar físico, social y simbólico se define en gran medida, desde afuera, dado que sus habitantes están cada vez mas desposeídos de los medios para producir sus propias identidades colectivas e individuales.

Estas marcas impactan fuertemente en cómo abordar problemáticas sociales de gran complejidad por las que estas comunidades hoy atraviesan, como por ejemplo el consumo problemático de drogas y las actividades relacionadas con su acceso, el crecimiento de las familias sin acceso a la vivienda, las relaciones de violencia agravadas por el hacinamiento, las consecuencias del deterioro de las instituciones públicas de salud y educación, la insuficiencia de servicios de internación ante las adicciones graves etc...

Estas nuevas problemáticas sociales sólo se pueden abordar en contacto directo con las familias y sus relatos, siendo la única forma de saber qué pasa cuando esta situación se vuelve crónica.

Estas familias son generalmente hogares con jefatura femenina, teniendo como característica que son extendidos, donde vive más de una generación y no necesariamente ligadas por lazos de consanguinidad. Es decir, el grupo familiar se conforma según las posibilidades de abastecimiento siendo hogares con un contexto de inestabilidad en los vínculos más directos.

Estas familias resuelven sus problemas de alimentación, vestimenta y medicamentos a partir de determinadas prácticas de aprovisionamiento. Consideramos como Clemente (2013) que la categoría trabajo no alcanza a medir al conjunto de prácticas que se realizan para lograr que el grupo familiar se reproduzca.

En esta reproducción interviene el empleo, pero también tiene un peso muy fuerte la Asignación Universal por Hijo (AUH). Son familias altamente desmercantilizadas, con entradas y salidas al mercado en condiciones de muchísima desventaja, lo que produce un gran desaliento y para componer sus ingresos, desarrollan una cantidad de estrategias y desempeños que se terminan constituyendo en un trabajo.

Estas situaciones van conformando un repertorio de nuevas demandas de acompañamiento que interpelan a las instituciones en su capacidad de ofrecer abordajes adecuados y suficientes (Gomez, 2013)

En esta dirección la autora plantea una clasificación de las demandas que según su entender se estarían conformando:

- a) Aquellas que se refieren mayormente a obras de infraestructura y mejoramiento habitacional. Redes de agua, saneamiento, cloacas, etc, a las que denomina demandas de segunda generación. En estas demandas adquiere un rol fundamental el Municipio, al ser el actor en la gestión de los recursos para la obra pública y en el empleo de fuerza de trabajo y en menor medida las organizaciones sociales a partir de determinadas configuraciones organizativas (cooperativas).
- b) Aquellas en las que se observan aspiraciones relacionadas con la educación, lo cultural, comunicacional, participación política, etc, a las que llama de tercera generación. En este tipo las organizaciones sociales ocupan un lugar relevante, al encontrar nuevos lugares de expresión y representación producto de un

escenario político novedoso. Aquí aparecen demanda de capacitación alrededor de proyectos sociales educativos, comunicacionales, organizativos, etc.

- c) En tercer lugar aquel conjunto de demandas que refieren a la necesidad de un mayor acompañamiento por parte de las instituciones en la resolución de problemas sociales complejos. Nos referimos fundamentalmente a situaciones graves en condiciones de vida y relacionada con la integridad del lazo, vinculadas con la persistencia, la vulneración de derechos etc... En este caso las demandas se dirigen también a la capacitación de referentes de organizaciones en el abordaje de estas problemáticas.

Las organizaciones sociales de base territorial: la experiencia de Los Robles.

En el año 2006 un grupo pequeño de familias de barrios aledaños deciden ocupar terrenos del Barrio Los Robles de Villa Elvira (Partido de La Plata)

Primeramente fueron asentándose dispersos en cinco manzanas pertenecientes a una empresa inmobiliaria y financiera que las tenía desocupadas y debía impuestos provinciales y municipales.

Un año después en 2007, cuando ya eran aproximadamente 40 familias llega una demanda de desalojo que movilizó a los vecinos a organizarse frente a la posibilidad de que se haga efectivo. Los vecinos comenzaron a reunirse los fines de semana, se contactaron con abogados y contestaron la demanda del desalojo. Al mismo tiempo comenzaron a tejer redes de apoyo y a caminar las diferentes instancias estatales municipales y provinciales con el fin de que les ayuden.

Así se va conformando la organización y resistencia barrial al desalojo, eligiendo delegados por manzana y construyendo el proyecto de Ley de expropiación que en el año 2009 es sancionada por ambas Cámaras de la Legislatura Bonaerense, siendo posteriormente vetada por el Ejecutivo Provincial alegando falta de presupuesto para afrontar la expropiación.

Pero más allá de la experiencia en torno a la propiedad de a Tierra, problemática aun no resuelta y que implica una serie de procesos, de marchas y contramarchas, la realidad es que ese fue el puntapié inicial para la organización vecinal que desde el proyecto original de construir una plaza para el barrio, la Plaza Los Robles, a la actualidad ha tenido la capacidad de construir un Centro Cultural que alberga el funcionamiento del Plan FINES, apoyo escolar, una Radio Comunitaria y han tenido la capacidad de mediante presupuesto participativo municipal construir un Centro de Salud en una de las esquinas de la plaza.

Sus capacidades de articulación los llevo a tener relaciones con diferentes unidades académicas de la Universidad para potenciar sus trabajos y poder vehicular sus demandas respecto a problemas de mayor complejidad.

En este tipo de experiencias donde se presenta con claridad una organización social representativa del barrio es donde visualizamos con claridad la emergencia de un nuevo repertorio de demandas sociales. Demandas que se van complejizando, desde la asistencia hacia el acompañamiento en la complejidad. Situaciones problemas que superan la redistribución de recursos materiales y que demandan continuidad y permanencia, profesionalismo, conocimiento específico sobre determinados problemas, seguimientos personalizados, etc.

Es ahí donde la articulación de nuestras prácticas de docencia, investigación y extensión universitaria con las distintas instancias estatales, ya sean locales, provinciales o nacionales y las organizaciones sociales, constituye una herramienta importante si se orienta hacia a la producción de conocimientos y servicios para proporcionar respuestas efectivas a las necesidades sociales vinculadas con el desarrollo económico, el mejoramiento de la calidad de vida.

La construcción de lo público desde el ámbito universitario bien puede plantearse desde estrategias diferentes y particulares desde cada una de las realidades regionales en las que están inscriptas las universidades. Sin embargo considero que el fomento de relaciones horizontales entre la universidad y las organizaciones sociales, de carácter cooperativo y/o asociativo permiten la constitución de verdaderas redes, que se transforman en herramientas importantes para la resolución de problemas sociales complejos al mismo tiempo que mejoran la calidad de la formación.

La articulación institucional constituye un mecanismo que potencia los lazos de cooperación por sobre los lazos de competencia, promoviendo el accionar coordinado y solidario de soluciones y respuestas a las más diversas cuestiones y problemáticas que caracterizan a la sociedad actual.

La universidad aporta así sus conocimientos para la resolución de problemas complejos a los que se enfrentan hoy las instituciones, como también puede intervenir asistiendo a las organizaciones sociales que no cuentan con la capacidad técnica como para afrontar la instancia de presentación de propuestas bajo los requerimientos y condicionalidades que cada institución financiadora impone a su universo de posibles destinatarios.

Es en esta dirección es que nos interesa:

- Trabajar en la identificación de instituciones públicas de base territorial, con las cuales realizar una articulación a fin de disponer el área como un recurso potencial para el desarrollo de estrategias de intervención.
- Construir con las mismas una agenda de trabajo que, actualizada permanentemente, nos permita avanzar en el análisis, evaluación y rediseño de las políticas vinculadas a la temática que nos interesa.
- Construir ámbitos de análisis de las prácticas institucionales comunitarias a manera de observatorio, donde equipos interdisciplinarios puedan revisar sus prácticas en el marco de un proceso de supervisión capacitante.
- Contribuir desde aportes conceptuales y metodológicos a la reformulación de planes y programas vinculados a la temática que nos ocupa.
- Construir un espacio de intercambio y debate sistemático entre las organizaciones sociales y redes comunitarias de la región.
- Identificar líneas de trabajo que favorezcan la articulación sistemática entre las organizaciones y redes asociativas orientada al fortalecimiento de las experiencias particulares de las organizaciones.
- Promover la creación o fortalecimiento de modalidades para la comunicación efectiva entre las experiencias que desarrollan las organizaciones sociales.

Bibliografía:

CARBALLEDA, Alfredo Juan Manuel (2008): La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. En Revista Margen Edición Digital. <http://www.margen.org/suscri/margen48/carbal.html>.

GOMEZ, Ana (2013): Nuevos problemas y respuestas viejas. En trabajo social y territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones. Ed. Espacio. Bs. As.

“Cuando la pobreza cruza generaciones” En <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-233839-2013-11-18.html> Reportaje a Adriana Clemente, Pagina 12, 18/11/2013.

KESSLER, Gabriel (2014): Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013. Bs. As. Fondo de Cultura Económica.

RIOS, Claudio y Lugano, Claudia (2010): Área de Organizaciones sociales, prácticas territoriales y políticas públicas. Documento de conformación. Mimeo. La Plata